

Y ahí tuvo un pequeño taller de bicicletas Pedro Antonio Velandia, un bogotano radicado en San Andrés. Al lado, tiempo después, se estableció la Proveedora Antioquia.

Existió al frente la zapatería de *mister* Mortan James quien no solo reparaba sino que también confeccionaba tus zapatos sobre medida. Hoy estaría localizado entre la Panadería Martha, de los herederos del profesor Carlos Steele, y la Proveedora Colombia.

Detrás de la zapatería se llegaba a la casa de Soledad Watson Brown la abuela de José Mow Herrera, conocida como 'Miss Zola'.

Cuento todo esto de memoria, con nostalgia; tantos recuerdos de un pueblo del que hacían referencia de 'paraíso' quienes tuvieron contacto con las islas. Su gente en su entorno natural, desafectado de contaminaciones, hicieron por cerca de cuatro siglos una maravillosa convivencia en elevado nivel de 'buen vivir'.

La población en ese entonces no sumaba siquiera diez mil habitantes y cada quién por nombre se conocían también. El deporte del ciclismo adquiría alguna notoriedad y muchos frecuentaban el mencionado taller para tener listas sus máquinas para uso y competencias.

Jóvenes como Humberto Almonacid Bent, 'Sari' Smith, Eduardo y Luis Castro y Velandia, el 'cachaco' del taller, se destacaban en esa actividad. Al taller de bicicletas se vinculó un 'paisa', cuyo nombre nunca retuve, que cantaba, mientras trabajaba, los tangos de Carlos Gardel y de otros famosos.

Extraña para mí era esa música, más me atraían los recitales del cantor y me detenía con frecuencia a escuchar. Era también un aprendizaje del idioma español que el sistema de educación imponía.

Él cantaba mucho el clásico 'Cambalache', en su disconformidad quizás por sucesos de 'otra parte', para nosotros inimaginables en estas islas de paz y plenitud de ese entonces. Pero hoy,

esta canción compuesta muy lejos de aquí –hace 84 años– nos viene como 'anillo al dedo' para describir, en las verdades de su contenido, la realidad de nuestro 'paraíso'.

Cambalache (Enrique Santos Discépolo, 1934)

*Que el mundo fue y será una porquería,
ya lo sé; en el 506 y en el 2000 también;
que siempre ha habido chorros, maquiavelos
y estafaos, contentos y amargados, valores y dublés.
Pero que el siglo veinte es un despliegue de
maldad insolente ya no hay quién lo niegue.*
□ *Vivimos revolcaos en un merengue y
en un mismo lodo todos manoseaos.
Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor,
ignorante, sabio, chorro, generoso, estafador.
Todo es igual; nada es mejor; lo mismo un burro
que un gran profesor.
No hay aplazaos ni escalafón; los inmorales nos han igualado.
Si uno vive en la impostura y otro roba en su ambición,
da lo mismo que sea cura, colchonero, rey de bastos,
caradura o polizón.
¡Qué falta de respeto! ¡Qué atropello a la razón!
¡Cualquiera es un señor! ¡Cualquiera es un ladrón!*
□ *Mezclaos con Stravinsky, van Don Bosco y la Mignon,
don Chicho y Napoleón, Carnera y San Martín.
Igual que en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches
se ha mezclado la vida, y herida por un sable sin remaches
ves llorar la Biblia contra un calefón.
Siglo veinte, cambalache problemático y febril;
el que no llora, no mama y el que no afana es un gil.
¡Dale no más! ¡Dale que va! que allá en el horno
nos vamos a encontrar. No pienses más, échate a un lado,
que a nadie importa si naciste honrado.
Da lo mismo el que labora noche y día como un buey,
que el que vive de los otros, que el que mata o
el que cura o está fuera de la ley.*